

Los documentos Bíblicos son confiables

Introducción

Es importante poder probar que la Biblia en especial el Nuevo Testamento es un texto confiable. Es la Palabra de Dios y como cristianos es nuestro deber prepararnos para dar respuestas a los escépticos o ha aquellas personas que tiene dudas sobre la autenticidad del evangelio. Es mi propósito con este breve estudio pueda darte una pequeña dirección hacia las evidencias científicas, arqueológicas y bíblicas que existen para que nuestra fe este más que nunca bien asegurada en el ancla de la fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Examínenos cada una de ellas.

1. La prueba bibliográfica

Es un examen de la transmisión textual mediante el cual los documentos antiguos nos llegaron del pasado. Podemos ver la enorme riqueza de autoridad para el manuscrito del Nuevo Testamento al compararlo con el material textual disponible que respalda otros notables escritos antiguos. Por ejemplo:

La historia de Tucídides y Herodoto (460-400 a.C.)

Esta obra la tenemos disponible desde solo ocho manuscritos fechas en 900 a.C. casi mil trecientos años después que se escribieran. Los manuscritos de las historia de Herodoto son de igual modo tardíos y escasos.

Ningún erudito clásico escucharía un alegato de que la autenticidad de Herodoto y Tucídides esta e duda debido a que los manuscritos más antiguos que usaos de sus obras tienen mil trescientos años más que los originales. FF.Bruce Profesor de Universidad de Manchester (Crítica y exegesis Bíblica).

Aristóteles y su Poética

Aristóteles escribió su poética alrededor de 343 a.C. y con todo, el ejemplar más antiguo que se tiene data del año 1100 d.C. y solo existen cuarenta y nueve manuscritos.

Julio Cesar y Las guerras de las Galias

Compuso su historia de las guerras de las Galias entre los 58 y 50 a.C. y la autoridad de sus manuscritos depende de nuevo o diez reproducciones que datan de mil años después de su muerte.

Tácito y Anales de la Roma Imperial

Escribió Anales de la Roma imperial alrededor del 116 d.C. Sus primeras seis libros existen hoy en un solo manuscrito, y fue copiado alrededor del 850 d.C. Los libros del once al

dieciséis están en otro manuscrito que data del siglo XI. Los libros del siete al diez están perdidos. Así que hay una gran brecha entre el momento en que Tácito recopiló su información y la escribió comparado con los únicos ejemplares en existencia.

Flavio Josefo y La guerra Judía

El historiador del primer siglo, tenemos nueve manuscritos griegos de su obra La Guerra Judía, y estos ejemplares se escribieron en los siglos X, XI y XII. Hay una traducción al latín del siglo IV y materiales rusos medievales de los siglos XI y XII.

En 1977 se pudieron documentar por Josh y Sean McDowell mil seiscientos (1,600) manuscritos griegos de la Biblia. Muchísima más fuente primaria de la que existe para cualquier otro libro escrito en la antigüedad.

Daniel Wallace, Profesor de estudios del Nuevo Testamento en el seminario Teológico de Dallas dijo:

Mucho más de doscientos manuscritos bíblicos (noventa de los cuales son del Nuevo Testamento) se descubrieron en el Sinaí en 1975 cuando se reveló un compartimiento oculto en la Torre de San Jorge. Alguno de estos manuscritos son muy antiguos. Confirman que la transmisión del Nuevo Testamento se ha logrado con relativa pureza y que Dios sabe cómo preservar el texto de la destrucción. Además de los manuscritos, hay cincuenta mil fragmentos sellado en cajas. En los fragmentos se han identificado unos treinta manuscritos aparte del Nuevo Testamento, y los eruditos creen que quizá haya muchos más.

Hasta el año 2009 existen más de veinte mil reproducciones del Nuevo Testamento. *La Ilíada*, está en segundo lugar después del Nuevo Testamento en cuanto a la autoridad del manuscrito, solo tiene seiscientos cuarenta y tres manuscritos en existencia. Cuando se trata de la autoridad del manuscrito del Nuevo Testamento, la abundancia del material es asombrosa.

El intervalo entonces entre las fechas de las composición original y las primeras evidencias existentes llega a ser tan pequeño como para que sea insignificante en realidad, y el último fundamento para cualquier duda de que las Escrituras nos llegaron de manera sustancial tal y como se escribieron está eliminado ahora. Al fin puede considerarse como establecidas la autenticidad y la integridad general de los libros del Nuevo Testamento. Sir Frederic Kenyon, Director y Bibliotecario en el Museo Británico (Autoridad sobre manuscritos antiguos)

Craig Blomberg, ex investigador principal invitado de la Universidad de Cambridge en Inglaterra explica que los textos del Nuevo Testamento *“Se han preservado en número mucho mayor y con mucho más cuidado que cualquier otro documento antiguo”* el concluye que *“del noventa y siete al noventa y nueve por ciento del Nuevo Testamento se puede reconstruir más allá de cualquier duda razonable”*.

Con este breve estudio de la prueba bibliográfica al Nuevo Testamento podemos concluir que el manuscrito tiene más autoridad que cualquier otra obra de literatura de la antigüedad. Si añadimos a esa autoridad los más de ciento treinta años de intensa crítica textual del NT, podemos concluir que se ha establecido gracias a la voluntad de Dios y el estudio de muchos expertos en el campo un texto auténtico del Nuevo Testamento.

2. La prueba de evidencia interna

La prueba bibliográfica determina que el texto que tenemos ahora es el que se escribió en el principio. La tarea de la crítica interna es el análisis de la verdad escrita estrechamente relacionada con la proximidad de los testigos tanto de manera geográfica como cronológica a los acontecimientos registrados. En otras palabras, las narraciones de Jesús las escribieron hombres que o bien fueron testigos presenciales o que se relacionaron con esos testigos de los verdaderos acontecimientos o las enseñanzas de Cristo. Considera estas declaraciones del Nuevo Testamento:

Muchos han emprendido la tarea de escribir la historia de los hechos que Dios ha llevado a cabo entre nosotros, según nos los transmitieron quienes desde el comienzo fueron testigos presenciales y después recibieron el encargo de anunciar el mensaje. Yo también, excelentísimo Teófilo, lo he investigado todo con cuidado desde el principio, y me ha parecido conveniente escribirte estas cosas ordenadamente, para que conozcas bien la verdad de lo que te han enseñado. Lucas 1:1-4 DHH

Los eruditos reconocen la veracidad histórica de Lucas. *“El consejo de los eruditos liberales y conservadores es que Lucas es muy preciso como historiador”*, explica **John McRay**, profesor de Nuevo Testamento y arqueología en el Wheaton College:

Es erudito, es elocuente, su griego se aproxima a la calidad clásica, escribe como un hombre educado, y los descubrimientos arqueológicos demuestran una y otra vez que Lucas es preciso en lo que tiene que decir.

Lucas no es el único escritor Bíblico preocupado por la exactitud de la información. Considera algunos relatos de testigos presenciales:

El Apóstol Pedro

La enseñanza que les dimos sobre el poder y el regreso de nuestro Señor Jesucristo, no consistía en cuentos inventados ingeniosamente, pues con nuestros propios ojos vimos al Señor en su grandeza. 2 Pedro 1:16 DHH

El Apóstol Juan

Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con nosotros, como nosotros estamos unidos con Dios el Padre y con su Hijo Jesucristo. 1 Juan 1:3 DHH

El Apóstol Juan

El que cuenta esto es uno que lo vio, y dice la verdad; él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean. Juan 19:35 DHH

Lucas atestiguando lo que Pedro y Juan dijeron

Nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. Hechos 4:20 DHH

Una vez examinados los testimonios de solos seis testigos presenciales (Mateo, Juan, Pablo, Pedro, Jacobo y Judas), el profesor de apologética Lynn Gardner concluye que en comparación con la evidencia de otras obras literarias de la antigüedad, “Tenemos fuentes mucho mejores para nuestro conocimiento de Jesús de Nazaret”.

Esta cercanía de los escritores a los hechos que registraron ofrece una muy eficaz certificación de la exactitud de los testigos presenciales. Sus recuerdos son vividos todavía.

Las narraciones de Cristo del Nuevo Testamento circularon durante la vida de sus contemporáneos. Sin duda, esas personas cuyas vidas coinciden podrían confirmar o negar la exactitud de las narraciones. Al abogar su caso por el evangelio, los apóstoles apelaron a un conocimiento común sobre Jesús. No solo dijeron “Miren, nosotros vimos esto” o “Hemos escuchado que”, sino que revirtieron la situación de una manera asombrosa, con el mismo cambio en sus vidas como también de aquellos que seguían el mismo camino de Jesucristo. Ellos (Los apóstoles) le decían a sus contrincantes “*Ustedes saben también acerca de estas cosas. Ustedes las vieron. Ustedes mismos las conocen*”. (Referencia Hechos 2:22; 26:24-26)

Uno debe ser cuidadoso cuando le dice a su oponente “*Tú sabes esto también*”, porque si no es verdad y no hay pruebas adicionales quedaríamos como mentirosos. Los apóstoles les decían esto a sus adversarios.

Lawrence J. McGingley del *Saint Peter's College* comenta sobre el valor de los testigos hostiles con relación al registro de los hechos:

Antes que todo, los testigos de los hechos en cuestión todavía estaban vivos cuando se formó por completo la tradición; y entre esos testigos presenciales estaban los enemigos acérrimos del nuevo movimiento religioso. Sin embargo, la tradición exigía narrar una serie de bien conocidas obras y doctrinas enseñadas en público en un momento en el que se podían, y serían, impugnados los falsos testimonios.

David Hackett Fischer renombrado historiador y profesor de historia en la universidad de Brandeis, explica que el testimonio de los apóstoles como testigos presenciales es “*La mejor de las pruebas relevantes*”.

El erudito en Nuevo Testamento **Robert Grant**, de la Universidad de Chicago, concluye: *En el momento en que se escribieron (Los evangelios sinópticos), o se supone que se escribirán, había testigos presenciales y su testimonio no se desdeñaba por completo [...] Esto significa que los Evangelios deben considerarse en gran medida testigos fiables de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús.*

El historiador **Will Durant**, que se preparó en la investigación histórica y pasó su vida analizando documento de la antigüedad, escribió:

A pesar de los prejuicios... estos [los evangelistas] registraron muchos incidentes que hubieran ocultado simples inventores: la competencia los lugares altos en el reino, su huida después del arresto de Jesús, la negación de Pedro, el hecho de que Cristo no hiciera milagros en Galilea, las referencias de algunos oyentes de su posible locura, sus primeras dudas en cuanto a su misión, sus confesiones de ignorancia respecto al futuro, sus momentos de amargura, su grito desesperado en la cruz; nadie que lea estas escenas puede dudar de la realidad del personaje detrás de ellas. Que unos pocos y sencillos hombres hayan inventado una personalidad tan poderosa y atractiva, tan sublime y ética y tan inspiradora de una visión de hermandad humana, sería un milagro mucho más increíble que cualquiera registrado en los Evangelios. Después de dos siglos de crítica textual, las descripciones de la vida, el carácter y las enseñanzas de Cristo siguen siendo claras de modo razonable, y constituyen la característica más fascinante en la historia del hombre occidental.

3. La prueba de evidencia externa

El asunto aquí es si otro material histórico confirma o niega el testimonio interno de los propios documentos. ¿Qué otras fuentes respaldan la veracidad, confiabilidad y autenticidad del documento?

Papías, obispo de Hierapolis (130 d.C.) que fue amigo del apóstol Juan confirmó la evidencia interna que aparece en las narraciones de Juan.

El anciano [El apóstol Juan] solía decir esto: “Marcos, al ser interprete de Pedro, escribió con exactitud todo lo que él [Pedro] menciona, ya sean los dichos u obras de Cristo, pero

no en orden. Pues él no fue ni oyente ni compañero del Señor; pero después, como he dicho, acompañó a Pedro, quien adaptó sus enseñanzas tal como lo requería la necesidad, no como si fuera a hacer una recopilación de los dichos del Señor. De modo que Marcos no cometió ningún error, escribió a su manera algunas cosas como las menciono; pues presto atención a esta única coda: no omitir nada de lo que había escuchado, no incluir ninguna falsa declaración entre ellas.

Policarpo, quien se convirtió en Obispo de Esmirna y fue discípulo de Juan, siendo Policarpo discípulo de Jesús durante ochenta y seis años el cual después Ireneo Obispo de Lyon se volvería alumno de Policarpo escribió:

Mateo publicó su Evangelio entre los hebreos [es decir, judíos] en su propia lengua, cuando Pedro y Pablo predicaban el evangelio en Roma y fundaron la iglesia allí. Después de su partida [es decir, muerte, que una sólida tradición la coloca en el tiempo de la persecución de Nerón en 64 d.C.], el mismo Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos dejó por escrito la sustancia de la predicación de Pedro. Lucas, seguidor de Pablo, escribió en un libro el evangelio predicado por su maestro. Luego Juan, el discípulo del Señor, que también se reclino sobre su pecho [esto es una referencia a Juan 13:25 y 21:20], redactó su Evangelio, mientras vivía en Éfeso en Asia.

En *The Historical Jesus: Ancient Evidence for the Life of Christ*, Gary Habermas documenta con meticulosidad la evidencia extra bíblica para el Jesús histórico. Los documentos griegos, romanos y judíos ofrecen apoyo para elementos clave de la vida, el ministerio y la muerte de Jesús. Esta evidencia incluye:

- La crucifixión de Jesús por los romanos.
- La adoración de Jesús como deidad.
- La creencia en la resurrección de Jesús.
- Jesús es el hermano de Jacobo.
- La tumba vacía.

Habermas concluye que “Las antiguas fuentes extra bíblicas presentan una cantidad sorprendentemente grande de detalles con respecto a la vida de Jesús y la naturaleza de cristianismo primitivo”.

La arqueología proporciona también poderosas evidencias externas. Esto contribuye a la crítica bíblica, no en el campo de la inspiración y la revelación, sino por brindar pruebas de la precisión sobre los acontecimientos registrados. El arqueólogo Joseph Free escribe:

La arqueología ha confirmado innumerables pasajes que los críticos han rechazado como no históricos o contradictorios a los hechos conocidos.

Clark H. Pinnock, profesor de teología sistémica en el *Regent College*, declara:

No existe un documento del mundo antiguo atestiguado por tan excelente conjunto de testimonios textuales e históricos, y que ofrezca tan magnífica colección de datos

históricos con los que se pueda tomar una decisión inteligente. Una [persona] sincera no puede desestimar una fuente de este tipo. El escepticismo con respecto a las credenciales históricas del cristianismo se basa en una predisposición irracional [es decir, contraria a lo sobrenatural].

Douglas Groothuis, profesor asociado de filosofía y jefe del departamento de religión en el Seminario de Denver, señala que *“el Nuevo Testamento esta mejor autenticado por los manuscritos antiguos que cualquier otra obra de la literatura antigua”*.

4. La transformación de vidas

Un proyecto divino. Es la forma en que lo puedo visualizar. La historia, la arqueología y la Biblia nos dan respuestas satisfactorias a las preguntas o dudas que tenemos hoy en día.

Un proyecto divino

¿Por qué un proyecto divino? Solo ponte a pensar, fue escrita en tres idiomas: Hebreos, Arameo (algunos fragmentos de Daniel) y Griego, entre el 1500 a.C. y el 100 d.C. es decir en un periodo de 1600 años. Cerca de 50 autores independientes, de 20 oficios distintos vivieron en 10 países diferentes y se une de manera perfecta en el cumplimiento de las profecías sobre Jesucristo el Mesías. Es por eso que lo llamo “El Proyecto Divino” solo alguien que tuviera 1500 años de vida y coordinando meticulosamente cada detalle podría ejecutar este proyecto ambicioso y de paso ver todo el desenlace del mismo. No pudo haber sido el proyecto de un hombre, sino solamente del Inmortal y único Dios que existe en este mundo y el venidero.

El y su mensaje cambian vidas

La resistencia de este mundo a creer en Dios y Su Palabra se debe generalmente a dos razones: el placer y el orgullo. Pensamos que convertirnos en seguidores de Jesucristo significa renunciar a la buena vida y entregar el control. No queremos que nadie hecho a perder nuestra “diversión o planes”. Pero en lo más profundo sabemos que Jesucristo y su mensaje son ciertos y muchos hemos visto cambios en nuestros corazones a causa de ese mensaje, nuestra voluntad es la que muchas veces se resiste a ello. El problema del orgullo es mundial, es un cáncer que se esparce por todos los corazones de las personas. Nuestro ego nos destroza por dentro. Tratamos de mantener nuestra mente un poco abierta, pero no tan abierta de manera que tengamos todavía “el control”.

Pregúntate: *¿Cómo sabes que eres cristiano(a), seguido(a) de Jesucristo, su discípulo(a)?* la respuesta es muy simple pero al mismo tiempo muy profundamente poderosa <<Mi vida ha cambiado>> Esta transformación es la que asegura la validez de mi conversión. *El*

cristianismo no es una religión; no es un sistema; no es una idea ética; no es un fenómeno psicológico. Es una persona: Jesucristo, quien está dedicado a cambiar vidas.

¿Quién moriría por una mentira? Los que desafían al Jesucristo y el cristianismo a menudo pasan por alto un aspecto de la evidencia: La transformación de los apóstoles de Jesús. Las vidas de esos hombres cambiadas de manera radical nos dan un sólido testimonio para la validez de las afirmaciones de Jesucristo.

Toda la historia en esencia es un conocimiento del pasado basado en el testimonio. ¿Cómo podemos saber que Napoleón vivió? Ninguno de nosotros estaba vivo en su tiempo. No lo vimos ni lo conocimos. Debemos confiar en el testimonio.

Confió en el testimonio de los apóstoles porque once de esos hombres murieron como mártires debido a que sostuvieron con firmeza dos verdades: La deidad de Cristo y su resurrección. A estos hombres, los torturaron y flagelaron, y al final sufrieron la muerte mediante algunos de los más crueles métodos entonces conocidos:

1. Pedro, en un principio llamado Simon: crucificado.
2. Andrés; crucificado.
3. Jacobo, hijo de Zebedeo: lo mataron con una espada.
4. Juan, hijo de Zebedeo: murió de muerte natural.
5. Felipe: crucificado.
6. Bartolomé: crucificado.
7. Toma: lo atravesaron con una lanza.
8. Mateo: lo mataron con un espada.
9. Jacobo, hijo de Alfeo: crucificado.
10. Tadeo: lo mataron con flechas.
11. Simón, el Zelote: crucificado.

¿Esos hombres murieron por una mentira? Mucha gente lo ha hecho. ¿Qué es lo que prueba? Si la resurrección no ocurrió es obvio que lo hubieran sabido. No puedo encontrar ninguna manera que hubieran podido engañar a estos hombres en particular, porque no solo habrían muerto por una mentira, he aquí el problema, sino que habrían sabido que era una mentira. Estas son algunas de las características en común de los once: Primero, fueron testigos presenciales. Segundo, estaban convencidos, todos ellos tuvieron cambios profundos de vida y unanimidad de su mensaje y su conducta eran asombrosas. Tal fue el caso de Jacobo el hermano de Jesús que al principio no creía junto con su familia que él era el Mesías.

J.P. Moreland, profesor de filosofía e la Escuela de Teología de Talbot explica: *Los Evangelios nos dicen que los miembros de la familia de Jesús, entre ellos Jacobo, estaban avergonzados por quien decía ser Jesús. No creían en él; lo confrontaban. En el judaísmo antiguo era una gran vergüenza que la familia de un rabino lo aceptara. Por lo tanto los*

escritores de los Evangelios no hubieran tenido motivo alguno para inventar ese escepticismo si no fuera verdad. Más tarde el historiador Josefo nos dice que Jacobo, el hermano e Jesús, que fue líder de la iglesia en Jerusalén, fue apedreado de muerte por su creencia en su hermano. ¿Por qué cambio la vida de Jacobo? Pablo nos dice: se le aprecio el Jesús resucitado. No hay otra explicación.

Por último, se convirtieron en valientes. Los discípulos de Jesús no hubieran enfrentado la tortura ni la muerte a menos que estuvieran convencidos de su resurrección. Si eran engañadores, es difícil explicar por qué al menos uno de ellos no se diera por vencido ante la presión que soportaban. ¿Cómo se transformaron en el indomable banda de entusiastas que desafiaba la oposición, el cinismo, el ridículo, la tribulación, la cárcel y la muerte en tres continentes?

El historiador de la iglesia *Kenneth Scott Latourette* escribe:

Los efectos de la resurrección y la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos fueron... de gran importancia. De los desalentados y desilusionados hombres y mujeres que con tristeza volvían la vista atrás a los días cuando esperaban que Jesús fuera <<quien redimiría a Israel>>, se convirtieron en una compañía de entusiastas testigos.

Los apóstoles pasaron a través de la prueba de la muerte a fin de confirmar la veracidad de lo que proclamaban. Creo que puedo confiar más en su testimonio que en el de la mayoría de las personas que conozco hoy en día. ¿Tenemos la suficiente convicción en nuestras vidas incluso para cruzar la calle por lo que creemos, aun mucho más para morir por ello? Los apóstoles la tuvieron porque Jesucristo había cambiado sus vidas para siempre.

5. Fuentes de información recomendadas

- Páginas Web (Recursos)
 - Dr. Douglas Jacoby: <http://www.douglasjacoby.com/>
 - Dr. John Oakes: <http://evidenceforchristianity.org>
 - Y- Jesús: <https://y-jesus.org/>
- Libros de lectura
 - Más que un carpintero por Josh y Sean McDowell (Libro de referencia para el documento)
 - Verdadero y Razonable por Douglas Jacoby